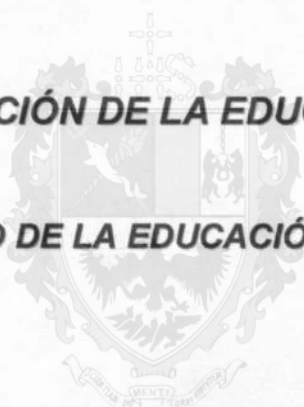


UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

TRABAJO FINAL

INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

LA NECESIDAD DE CAMBIO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR ARGENTINA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumna: **Carola, Natalia**

Carrera: **LIGEI**

Fecha: **23 de Febrero de 2007**



INDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| CAPÍTULO 1 | |
| 1. LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE SUS COMIENZOS..... | 5 |
| CAPÍTULO 2 | |
| 2.1. LA NECESIDAD DE UN MARCO TEMPORAL..... | 8 |
| 2.2. EL CONTEXTO MUNDIAL..... | 10 |
| 2.3. EL CONTEXTO MUNDIAL ACTUAL Y EL “NUEVO RODEN” | 13 |
| CAPÍTULO 3 | |
| 3.1. LA NECESIDAD DE UN CAMBIO: LA INTERNACIONALIZACIÓN COMO REDEFINICIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN NUESTRA ÉPOCA..... | 18 |
| 3.2. LOS REFERENTES DEL MUNDO..... | 21 |
| 3.3. LOS AGENTES DE CAMBIO..... | 25 |
| CAPÍTULO 4 | |
| 4.1. LA INTERNACIONALIZACIÓN EN DETALLE..... | 29 |
| 4.2. DIAGRAMA CONCEPTUAL..... | 37 |
| 4.3. ESTRATEGIA DE IMPLEMENTACIÓN Y DESARROLLO..... | 50 |
| 4.4. UN EJEMPLO PRÁCTICO: EL LIGEI DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR..... | 57 |
| CAPÍTULO 5 | |
| 5.1. UN REPASO POR LA LEGISLACIÓN LOCAL | 66 |
| 5.2. LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA ARGENTINA DE HOY..... | 70 |
| 5.3. EL CONTEXTO NECESARIO PARA LA ARGENTINA Y SUS FACTORES LIMITANTES | 74 |
| 5.4. PERSPECTIVA FUTURA: LA GENERACIÓN DE ALTERNATIVAS..... | 79 |
| CONCLUSIÓN..... | 83 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 86 |
| ANEXO..... | 89 |



INTRODUCCIÓN

La internacionalización de la educación sea quizá fuera de la comunidad educativa una palabra poco conocida o empleada; algunos conocen el término pero no en que consiste su aplicación estrictamente al área educativa; otros quizá conozcan el proceso pero no lo asocian al vocablo anteriormente mencionado. Dentro de lo que es la educación, la investigación plasmada en este escrito se circunscribe sólo al nivel superior, es decir a las instituciones universitarias.

Más allá de quienes conozcan o desconozcan el término y su significado en el sentido al que nosotros hacemos referencia, lo cierto es que en lo que educación superior respecta, la mayoría de las instituciones se encuentran trabajando en programas referidos a esta temática o cuanto menos se encuentran familiarizadas con este término.

En los últimos años la noción de internacionalizar la educación superior ha comenzado a aumentar su repercusión. En la década de los '90 comenzó a ser la tendencia imperante en Europa y Estados Unidos, para luego propagarse hacia el resto del mundo, como lógica consecuencia de la globalización. A pesar del crecimiento de su popularidad, la internacionalización de la educación superior suele limitarse a la retórica de las instituciones manteniéndose su incidencia práctica tan sólo a un ámbito periférico. Este desequilibrio entre la teoría y la práctica podría atribuirse, en parte, a la ambigüedad del término y de su valorización implícita aún entre los propios educadores y educandos. El uso de este término presenta una tendencia creciente pero en ocasiones parece no prestársele la atención debida a su verdadero significado. En otras palabras, existe una aceptación casi generalizada sobre la necesidad de internacionalizar la educación superior, conforme la demanda de un planeta globalizado, pero en forma paralela subyace una falta marcada de consenso sobre su significado, alcance, implementación e implicancias, entre otros.

Dada la situación confusa anteriormente mencionada es lógica la aparición de un sin fin de interrogantes en este sentido. ¿Es la internacionalización sólo parte de un boom, tal como el e-learning y otras nuevas tendencias? ¿O acaso podrá considerarse como una posible solución a los problemas actuales de la sociedad internacional y multicultural actual? ¿Estaremos asistiendo a una moda cuya pasiva acogida no sea más que unas cuantas líneas dentro de los



discursos oficiales tanto de las instituciones educativas como de los organismos oficiales mismos? ¿Será el camino de la internacionalización el indicado para transitar hacia una armonía local y global o debería uno limitar su optimismo y ver solamente la internacionalización de la educación superior como una de las posibles formas de abordar y comprender temáticas como multiculturalismo, pluralidad, diversidad e interculturalidad? ¿Cómo evolucionará el proceso de internacionalización y su efecto sobre la Universidades, la comunidad educativa en su conjunto y la propia sociedad?

Nuestro objetivo es dar respuesta a la mayor cantidad de interrogantes posible y, por otra parte, presentar un análisis que pueda ser considerado como una primera aproximación al estudio integral de todos estos aspectos, cuya exploración presenta aún un amplio gradiente de posibilidades. Nos centraremos en un enfoque sobre aquellos aspectos conceptuales que coadyuven a la reflexión sobre el tema, realizando un recorrido que se encuentra organizado en cinco capítulos. El primero, muy breve, nos posiciona dentro de la temática de la educación superior realizando un breve recorrido por sus orígenes. Luego se presenta un factor de vital importancia para el análisis de nuestro objeto de estudio: el factor tiempo. En el tercer capítulo entramos en contacto más directo con lo que para nosotros es la antesala de la exposición, es decir, plantearemos la necesidad de un cambio y los argumentos que sostienen esta afirmación. El cuarto capítulo trata de llenar la internacionalización, ampliando en detalles informativos y trayendo un ejemplo práctico para una mejor comprensión. Por último, en el capítulo 5, realizamos un resumen de la legislación que da cuerpo a la vida universitaria, haciendo los comentarios y críticas que se relacionan con nuestra visión.



CAPITULO 1

1. LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE SUS COMIENZOS

La educación es tan antigua como la humanidad misma, dado que el hombre siempre se ha ocupado de la crianza o enseñanza de sus hijos. La etimología misma de la palabra respalda este postulado, considerando que educar proviene del término latín *educare*, que significa criar, alimentar o instruir. Otras definiciones también hacen referencia a la acción de “dirigir, encaminar, doctrinar. Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño y/o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”¹.

Cada civilización o época histórica ha conferido a la educación un enfoque, conforme a las concepciones filosóficas, religiosas y sociales del momento. De esta manera, y en un sentido amplio, cabe considerar que el proceso educativo consiste en la transmisión de los valores y conocimientos de una sociedad.

Circunscribiendo la definición a la acción intencional –decimos intencional porque se trata de una acción sistematizada y planificada con un fin determinado- de proveer a los individuos las herramientas necesarias para su inserción en el mundo cultural y social del cual forma parte.

En este punto podríamos adentrarnos en las evolución del pensamiento educativo, así como sus distintas etapas y correspondientes corrientes, los ámbitos y sistemas educativos existentes, pero acabaríamos por descentralizar nuestra atención en una dirección no menos interesante, pero que excede la focalización que pretendemos darle a la siguiente ponencia.

No obstante, como ya hiciéramos referencia anteriormente, es importante tener noción del pasado para comprender mejor el presente y por ello realizaremos un breve recorrido por los orígenes de las instituciones de la educación superior, cuyo punto de partida es la Edad Media.

Los estudios generales eran los que, al amparo de catedrales y conventos, educaban a monjes y clérigos. Luego de los estudios generales se formaron las Universidades, como instituciones privadas, integradas por educadores y educandos, financiados en su totalidad por el alumnado, que provenía de la burguesía en ascenso.

Paulatinamente las Universidades fueron obteniendo reconocimiento público y privilegios de emperadores, reyes y también de la propia Iglesia. En ese entonces las Universidades medievales se consideraban a si mismas como instituciones de la cristiandad, mas que de los

¹ Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Espasa Calpe. Buenos Aires, 2005



países en los que se establecían, teniendo como finalidad la preparación de funcionarios para la Iglesia y el Estado.

Durante el Medioevo se aceleró el movimiento que impulsó la creación de muchas de Universidades prestigiosas del mundo.

Con la llegada de la Edad Moderna, de la mano de la Reforma religiosa y el poder creciente de los Estados Nacionales modernos, se produjo una pérdida en el carácter ecuménico de las instituciones de educación superior. La división de Europa en dos bandos casi irreconciliables provocó una significativa fisura en las Universidades. Por un lado se encontraban las propagadoras del protestantismo y por otro las católicas. Ambos grupos, se tornaron más ortodoxos, cerrándose a nuevas corrientes de pensamiento más que la propia.

Esta conducta bipolar devino en un aislamiento de las distintas civilizaciones -impulsado por la exaltación de los valores de los Estados Nación- lo cual contribuyó a una conducta tendiente a la incomprensión entre naciones y a la irreductible pugna entre ideologías dispares o encontradas.

Recién con la Revolución Francesa se estableció una especie de punto final a la vieja estructura medieval y el modelo educativo napoleónico, que concebía las instituciones universitarias de un determinado país como el último eslabón de un sistema de enseñanza perfectamente estructurado, organizado jerárquicamente, controlado por el Estado y cuyos esfuerzos solo debían orientarse en favor de la propia cultura y la afirmación de aquellos valores que eran considerados relevantes por el Estado².

Los aires de cambio llegarían recién en el siglo XIX desde Alemania, de la mano de Humboldt, quien promocionó la investigación como piedra basal de la educación superior y resultó ser su reforma la guía para países como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos en su renovación de sus respectivos sistemas educativos.

A lo largo del siglo XIX las Universidades de todo el mundo adoptaron como principio fundamental de la enseñanza la libertad de cátedra, concebida como el derecho de profesores y alumnos a acceder al conocimiento sin filtros, es decir, perseguir la verdad sin trabas externas,

² El extremismo de las medidas napoleónicas se vieron cristalizadas por ejemplo en decretos como el del año 1806 en que se postula a la Universidad Imperial como la institución emanada del Estado en cargada de la educación en su totalidad, centralizando así toda la enseñanza bajo la orbe del Imperio. Esto implicó también la prohibición de fundar cualquier institución educativa que estuviese fuera de la Universidad Imperial y que no tuviese su explícita autorización.

En Inglaterra ocurrió lo propio con el anglicanismo que convirtió la educación en un sistema cerrado y centralizado, llevándolo también a su decadencia.

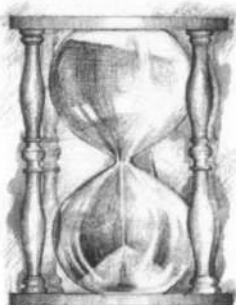


ya sea de índole ideológica, política o religiosa. Los gobiernos de carácter liberal fueron los que, en su mayoría, favorecieron esta prerrogativa.

A pesar de esta clara señal de progreso, el siglo XIX sólo sería la antesala de un siglo XX que se destacó por la expansión de los distintos sistemas de educación superior de dimensiones considerables, dado que las naciones extraían de los ámbitos académicos de investigación herramientas de gran utilidad para su gestión, esto, sumado al apoyo tanto de las esferas privadas como del Estado mismo que fueron otorgando solidez a las instituciones educativas. No obstante lo antedicho el siglo XX se vio acuciado por las más complejas problemáticas, que por supuesto, también ejercieron su influencia sobre la comunidad educativa.

Lo más remarcable del siglo XX es el papel adoptado por la Universidad como agente vinculado a la consolidación de los procesos de reproducción social, así como de acumulación y desarrollo de conocimiento. Tomando esto como base, la educación superior pasa a ser considerada como una actividad multidimensional que incide en la formación de los individuos a nivel profesional, social y ético, no sólo para ser aplicado en el campo laboral sino como parte del proceso de aprendizaje continuo que atraviesa cada persona a lo largo de su vida. Es por ello que la Universidad – así como el resto de las etapas educativas previas- no deben ser vistas como simples transmisoras de conocimientos académicos sino como formadores de seres humanos. ¿Por qué decimos esto? Porque es innegable su orientación hacia la formación profesional (esa es su misión), comprendiendo ésta la creación y desarrollo de habilidades ocupacionales específicas acordes a una disciplina o conjunto de ellas, así como la preparación para la actividad profesional en general. No obstante, la educación superior también comprende de algún modo la etapa consagratória de la formación integral de la personalidad de los individuos, es decir, transmite también un conjunto de valores que se insertarán dentro de una visión determinada del mundo circundante. Esto no es otra cosa que la preparación de las personas para desarrollarse plenamente en su actividad sociocultural dentro de un sistema de relaciones sociales dadas³, lo cual se convertirá en su entorno de vida.

³ El hombre, como ser social, es transformado por la educación, entendiendo a la misma como el proceso que permite a los individuos formar parte de un sistema. Cabe aclarar que lo que entendemos por educación en el sentido más amplio de la palabra comienza en el seno de la familia, luego se extiende a las instituciones educativas y se prolonga durante toda la existencia del ser humano.



CAPITULO 2

2.1. LA NECESIDAD DE UN MARCO TEMPORAL

La Universidad es una alegoría. Su devenir así lo demuestra. Una alegoría de la ciudad, del saber, de las formas sociales y del mercado. Es una alegoría con los tiempos y espacios en los que vive. Tiempos como estos, de turbulencias generalizadas, donde los cimientos y tradiciones simbólicas y materiales se han transformado (Rinesi, E.; Soprano, G.; Suasnábar, C.: 2005, 201)

Ya analizada la evolución histórica de las Universidades hasta el siglo XX inclusive, debemos adentrarnos en el siglo XXI; pero antes de ello y para poder analizar la educación superior en nuestros días se requiere enmarcar nuestro estudio en su propio contexto temporal.

Algunos se preguntaran cuál es la razón de la importancia otorgada al factor tiempo y la respuesta es sencilla: porque a lo largo del capítulo 1 asistimos a la evolución y los cambios que atravesaron las instituciones de educación superior desde su génesis hasta la actualidad y esto ocurre ni más ni menos porque la dimensión temporal trae aparejada procesos de cambio y reajuste constantes no sólo sobre la oferta universitaria sino también sobre los contenidos de las distintas carreras cuya orientación se da conforme la demanda y exigencias del mercado laboral, así como la introducción de nuevas y mejores herramientas, sin olvidar las políticas gubernamentales que inciden en forma directa sobre el accionar y acontecer de las Universidades.

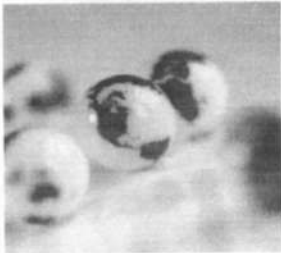
La dimensión temporal tiene una muy alta importancia en las Universidades, dado que como instituciones sociales responden, en parte, a un encargo externo y como tal, debe ajustarse al contexto en que se encuentran insertas. Además, por su carácter y misión, deben ser un agente promotor de cambio y para poder lograr esto deben primero fomentar y producir el cambio en forma interna para luego trasladarlo hacia afuera y poder ejercer su influencia en forma eficaz. Ponderamos la relevancia del factor tiempo en dos sentidos; el primero se relaciona con el capítulo anterior y la necesidad de apelar a la historia para establecer una suerte de punto de partida para nuestra investigación y el otro es el dado por la propia esencia del accionar humano que siempre debe darse en un tiempo y un espacio.



Tal como expusiera Marc Bloch, la historia es la ciencia que estudia a “los hombres en el tiempo”⁴, un esfuerzo para conocer mejor, que al igual que el resto de las ciencias no es otra cosa más que un fragmento del movimiento universal hacia el conocimiento. Si la historia estudia a los hombres en el tiempo y esto se asocia a la idea de movimiento, entonces tanto el accionar humano como el factor tiempo implican un proceso dinámico. Así también lo postuló Karl Marx al presentar a la sociedad no como una agregación de individuos sino como un todo que lo excede y que por tanto supone algo distinto y superior, una nueva entidad. El mundo social se haya conformado para Marx por un sin fin de relaciones sociales y esa sustancia social que él nombra es la que actúa en forma permanente a nuestro alrededor y en función de esa interacción se determina la existencia de una territorialidad expresada en tiempo y espacio. El tiempo es el lugar de la inteligibilidad de la vida del hombre. Y, ese tiempo, implica la existencia de un continuo, un perpetuo, de un proceso -como lo es el proceso educativo en la vida del hombre- cuya duración está supeditada a la existencia misma del tiempo y que por su infinitud adopta un carácter cíclico.



⁴ Cfr. Bloch, M. Introducción a la Historia. Buenos Aires, 2000. Fondo de Cultura Económica, pág.31



2.2. EL CONTEXTO MUNDIAL

Hablamos de hombre, de sociedad, de la existencia de un contexto, de tiempo, de proceso. Ahora bien, el interrogante que se genera automáticamente es como relacionar esto con la educación superior y el proceso de internacionalización.

Un factor crucial para la conceptualización de la internacionalización es su análisis desde una perspectiva de contexto mundial o global, dado que su misión es operar en un sistema que contemple y contenga la mayor cantidad de subsistemas existentes posibles, basado en un entendimiento global; en otras palabras, de una visión intercultural.

La educación internacional ha sido siempre orientada en función del contexto mundial del momento. Con antecedentes como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría el leit motiv en la enseñanza de la mayoría de las naciones era conocer en profundidad a quienes podrían postularse como potenciales aliados y oponentes, sus modos de vida, sus ideologías, fortalezas y debilidades.

La dimensión internacional de la educación se nutría de los conflictos y enfrentamientos, haciendo a un lado la generación de alternativas desde lo intelectual, para centrar su objetivo en aumentar el poderío para derrotar al enemigo.

Con la reconfiguración del mapa mundial de relaciones posterior a la Guerra Fría parecía, por primera vez, poderse hablar de una política multipolar y multicivilizacional⁵. Distintos exponentes y autores apoyaban la idea del fin de los conflictos a nivel global. Por ejemplo, Francis Fukuyama, en su obra *El fin de la Historia y el último hombre*, propuso el fin de la historia, no como el fin de la existencia humana sino como el fin de la historia en sí misma, entendiendo por eso el punto final de la evolución ideológica del hombre y la universalización de la democracia liberal occidental como forma de gobierno definitiva. Así solo se asistirían a conflictos menores entre países menos desarrollados o tercermundistas pero a gran escala podría esperarse una convivencia armoniosa.

⁵ Durante la mayor parte de la historia de la humanidad los nexos entre civilizaciones fueron intermitentes y en algunos casos casi inexistentes. Con la llegada de los Estado-Nación occidentales las relaciones se tornaron multipolares pero solo dentro de Occidente y en la etapa de la Guerra Fría la política se transformó en bipolar (aunque el mundo quedo dividido en tres si consideramos a aquellos países que se autodenominaron lo alineados).



A esta proposición hacemos dos observaciones; la primera es que si es cierto que el mundo se vio modificado y que la democracia liberal parece haberse instalado como sistema imperante, pero esta modificación, y aquí viene nuestra segunda observación, muy por el contrario significó un progreso. El mundo sigue fragmentado por conflictos irresueltos, activos o en suspenso, y si bien se entremezclan los factores económicos y políticos, la raíz del problema no deja de ser de carácter cultural.

La explicación no resulta muy compleja a la luz de las evidencias históricas de la humanidad; los imperios, reinados y gobiernos modernos han existido y también han desaparecido, pero lo que siempre sobrevive es la civilización y ésta no es otra cosa que una realidad cultural. Sí, es cierto que muchas civilizaciones de la antigüedad también se han extinguido pero siempre encontraremos en la historia la prueba de que una civilización extinta habrá dejado sus huellas culturales para dar paso a una nueva. La cultura (contemplando dentro de este término la innumerable cantidad de culturas existentes en nuestro planeta), por lo tanto, puede ser considerada como un proceso dinámico y por ende a lo largo del mismo pueden producirse un sin fin de movimientos y de ahí deviene su complejidad y los conflictos subyacentes.

En lo que a involucramiento de la educación en este sentido respecta, ya en los años '90 países como los Estados Unidos trataban la necesidad de apoyar y promover la idea de internacionalizar las Universidades. Un ejemplo de ello es la Declaración para la Nueva Administración de las Prioridades de la Educación Internacional de los '90⁶ en donde se reconoce la creciente influencia de eventos y circunstancias globales y en donde además se remarcan cuatro áreas de alta prioridad para la actividad y cooperación internacional, a saber:

- Intensificar la educación internacional y la internacionalización de las Universidades
- Ampliar los programas de intercambio internacional
- Diseñar un nuevo sistemas de cooperación para el desarrollo
- Promover nuevos proyectos de investigación sobre problemas globales

La importancia de un sistema global como contexto de vida impone la necesidad de comprender como los distintos subsistemas interactúan entre sí, dando forma de esta manera a nuestro mundo. Y para incorporar esta visión en los futuros profesionales requiere desarrollarse programas universitarios basados en estudios de contenido teórico pero que la vez sean igualmente sólidos en su parte práctica y que relacione en forma horizontal distintas

⁶ Cfr. 1988/1999 NASULGS (National Association of State Universities and Land-Grant Colleges) Statement to the New Administration on International Education Priorities for the 1990's



disciplinas. La clave de este desarrollo se encuentra en no negar la importancia de las diversas disciplinas ya existentes y en forma paralela generar un valor agregado sobre las mismas, añadiendo nuevos enfoques y dimensiones de análisis, con el objetivo de promover la formación de profesionales capaces de abordar una problemática desde la mayor cantidad de ángulos posibles y de encontrar soluciones interdisciplinarias más completas.

